EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9400

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero —Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 2 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras —Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de marmol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas—Espejos — Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,

de las acreditadas fábricas de Seidel de Dresde y G. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER.

MAYOR 24.

M.me LEONIE BROUTIN,

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

(COLABORACION INEDITA)

TRUENOS Y BESOS.

La noche estaba obscura como boca de lobo.

El calor era sofocante, tan sofocante que los pulmones funcionaban trabajosamente, como si tuviesen cada uno una plancha de plomo.

Pardos nubarrones corrian desatados por el espacio, y el camino del valle estaba solitario.

Algunas rachas de viento saltaban por las crestas de las montañas, produciendo un ruido sordo que unas veces parecían mugidos de un lejano mar, y otras la respiración intermitente de algún gabilán morador de aquellas peladas rocas.

Marcelina y yo regresábamos á nuestra aldea, después de haber pasado el dia en B...

Los dos íbamos mohinos y su *mi jita* enfadados.

Marcelina me habia visto bailar con una muchacha de R,. y esto no la pareció bien, máxime que muy pronto nos íbamos á casar.

La pobre muchacha me quería con todo su corazón... y lo que sucede en estos casos, me dijo con mucha gravedad *que ya habiamos terminado, pues ella no era plato de segunda mesa.*

—¡A mí con esas!—murmuré.

Y, á mi vez, me puse más serio que el mismo señor alcalde en dia de sesión solemne.

Y ella estirada y yo tieso, pian, pian por el camino del valle, sin dirnos *oste ni moste.*

Al poco tiempo de salir de B..... empezó á lloviznar y á cruzar por el horizonte pequeños relámpagos, precursores de la tempestad que en breve se iba á desencadenar.

—¿Tienes miedo, Marcelina? pregunté por preguntar algo y como preliminar para hacer las paces.

—No... contestó secamente.

. . . . . .

Los relámpagos eran cada vez más deslumbradores y los truenos zumbaban en lo alto, igual que si se volcasen carretadas de piedra.

A la luz cárdena de los primeros, las peñas se asemejaban á sombrios espectros que, en silenciosa danza macabra, cruzaban por las escabrosidades del desfiladero.

Marcelina rezaba en voz baja y se tapaba la cara con el delantal.

La verdad era que la noche estaba pavorosa, tanto que yo mismo tenia miedo, aunque procuraba demostrar lo contrario.

De repente brilló un relámpago espantoso, y un trueno formidable le siguió, tan formidable que parecia se desplomaban las vecinas montañas.

Marcelina dió un grito y se abrazó á mí.

Cuando el fragor se disipó, sonaron, clara y distintamente dos besos.

Nada tenía de particular.

Imitábamos á las nubes, cuyas electricidades se estaban combinando encima de nuestras cabezas.

Solo que nuestras atracciones respectivas se manifestaban con menos estrépito.

Pues si á ver se va detenidamente, entre los truenos y los besos existe poquísima diferencia.

Mejor dicho, ninguna.

Porque los truenos, en cierto modo, no son más que los chasquidos de los besos que se dan las nubes al verificar su consorcio y enlace.

—No tengas miedo, tonta—la dije—¿no ves que estoy á tu lado?

—Aprieta el paso que la aldea está aun lejos—me dijo dulcemente.

—¿Pero sigues enfadada conmigo?

—¿Me perdonas el haberlo estado?

—Con todo mi corazón.

—¿Y no dirás á nadie que te he besado?

—Esas cosas no se dicen; además ¿no vamos á casarnos en el mes que viene?

—Sí; pero...

Otro trueno, más espantoso que el anterior, conmovió violentamente las capas atmosféricas, cortando la palabra á Marcelina.

¡Qué intenso! ¡qué grande debía ser el amor que las nubes se profesaban!

Aquel amor tenía mucho de bravío, de salvaje, de ráudo, de vertiginoso.

Así soñaba yo el amor.

Caricias de fuego y besos de volcán.

Como el trueno rugió de un modo tremebundo, todo el valor de mi bella acompañante desapareció nuevamente y sus labios de rosa rozaron los míos.

. . . . . .

—Ya estamos en el pueblo—exclamé en cuanto divisé las primeras casas de nuestra aldea.

—¡Gracias á Dios!—repuso Marcelina, respirando con fuerza, como si su pecho se encontrase libre de un gran peso.

—Ya no tendrás miedo ¿eh?

—No sabes tú bien el que he pasado. ¡Qué tempestad!... ¡y cuántos truenos!...

—¡Bah! ¿á cuatro miserables rospingos llamas truenos?

—¿Cuatro nada más?...

—Nada más.

Marcelina me miró con ternura y arrobamiento, sonrió infantilmente y, apesar de la penumbra, pude ver que se puso tan roja como las cerezas.

Y dándome las buenas noches, entróse en su casa.

¡Bendito enfado, y bendita tempestad!

Han transcurrido doce años y aun me extremezco de placer al acordarme de B..., de Marcelina y de los truenos.

JUSTO R HERAS.

Variedades

CHARADA

La *prima dos* de Lucía,
la *dos prima* de Simón,
la *prima prima* de Inés,
y la *dos dos* de mi tía
son tan *todo* en conclusión
como la tuya y la mía.

GEROGLÍFICO

A V Adriático Y A

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Calixto.*

Al geroglífico: *Entre tu partida y la mia hay un pecado tuyo.*

Al problema:

2	9	4
7	5	3
6	1	8

Monólogos de un candidato

Celebré con el cacique
una larga conferencia
y me dio seguridades
de una victoria completa.
El es muy largo, muy largo...
un bribón con apariencias
de campesino ignorante,
y sencillote y babieca.
Mas yo no me quedé corto
en lo tocante á promesas
y estoy seguro de que
le contuvo mi elocuencia.
Al acabar la entrevista,
dije poniendo la diestra
sobre el corazón: Tio Lucas,
usté es el padre que ordena
y yo el hijo que obedece;
mi oratoria, mi influencia,